

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

LA INFLUENCIA DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIO-FAMILIARES DE LA POBLACIÓN FEMENINA SOBRE SU COMPORTAMIENTO LABORAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Marina Liliana Fernández
ferrarifernan@tutopia.com

Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Bv. Oroño 1261 (2000) ROSARIO.

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que en la última década la situación laboral femenina ha experimentado profundos cambios, destacándose entre los principales una cada vez mayor participación en el mercado de trabajo. Diversas razones propiamente económicas han obrado como causa para estos cambios, cabiendo citar como ejemplo más destacado el aumento de la tasa de actividad femenina en la época de la crisis de desocupación de 1995 (en momentos en que la tasa masculina caía) como intento por parte de la mujer de restablecer el nivel de ingreso familiar descendido a partir de la pérdida de ocupación (parcial o total) por parte de otro miembro de la familia. Pero, debido justamente a que razones económicas no han faltado, es muy fácil perder de vista el hecho que, paralelamente a las causas económicas, factores de otra índole han coadyuvado a producir los mencionados cambios, obrando a veces aún con más fuerza que las causas puramente económicas. Estos factores son de carácter socio-familiar o, más precisamente, son factores socio-familiares de tipo personal. Cabe tener en cuenta entre los mismos al estado civil, al rol familiar, al número de hijos convivientes, al nivel de instrucción y a la distribución etaria. En el presente trabajo serán considerados dos de los mismos, cuya influencia demostró ser de gran peso: el estado civil y el nivel de instrucción.

Así planteadas las cosas corresponde que, en primer lugar, explique cuáles han sido los cambios en la conducta y en la situación laboral de la población femenina a los que he aludido, en segundo lugar desarrolle cuáles han sido las modificaciones socio-familiares más importantes y en tercer lugar muestre qué influencia han tenido las segundas en los primeros. Precederé todo esto de una sección que contiene aclaraciones acerca del material estadístico empleado y otros datos básicos.

2. ACERCA DE LA POBLACIÓN ANALIZADA

Área geográfica:

En cuanto a la localización territorial de la población a estudiar, decidí repetir el criterio utilizado en mi anterior investigación: emplear la reunión de los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Rosario. Trabajar con cada uno de ellos por separado habría implicado disponer de muestras insuficientes, que nos permitirían estudiar sólo fenómenos generales sin poder desagrupar la población en la medida necesaria como para hallar explicaciones fehacientes para dichos fenómenos.

En el contexto del país, estos tres aglomerados son relativamente similares en cuanto a sus características socio-culturales; por otra parte, el hecho de disponer del valor de ponderación de cada elemento de la muestra nos permite operar sin que la fusión de estos tres agrupamientos origine alteraciones estadísticas de significación.

Ondas de la EPH:

Las ondas de la Encuesta Permanente de Hogares que emplearé en este trabajo son las del mes de Octubre correspondientes a los años 1991, 1993, 1995, 1997, 1999 y 2001.

La onda de Octubre de 1991 del aglomerado Gran Rosario adolece carencia de diversas informaciones importantes (al menos en la versión que actualmente dispone el INDEC); entre otros, faltan los datos relativos a estado civil, ingreso laboral en cifras precisas (está sólo codificado en deciles) y horas semanales de trabajo (también sólo codificado en deciles). En consecuencia, cuando trabaje con esas variables deberé excluir esta onda, comenzando con la de 1993.

Como he señalado, la onda más reciente que analizará este trabajo en su versión final será la de Octubre de 2001. La severa crisis económica y laboral de 2002 no habrá de ser incluida.

Nivel de instrucción (NI)

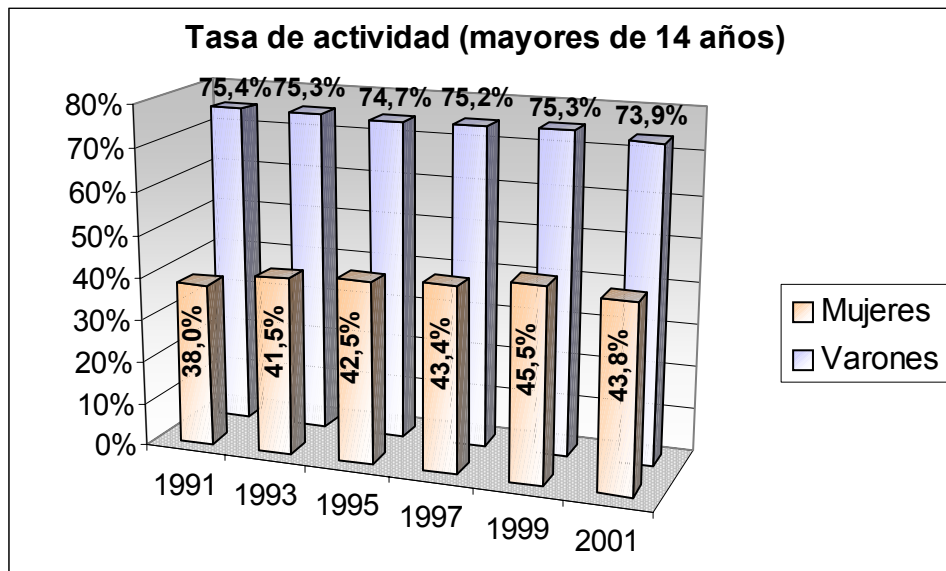
En la información brindada por la EPH el nivel de instrucción máximo alcanzado se halla dividido básicamente en seis rangos:

En el presente trabajo he empleado esta división, pero además en ocasiones he agrupado estos conjuntos en dos grandes rangos:

- nivel de instrucción bajo (secundario incompleto o menos): NB
- nivel de instrucción alto (secundario completo o más): NA

3. VARIACIONES LABORALES EN LA POBLACIÓN FEMENINA

Gráfico N° 1



Comencemos por observar el comportamiento de las tres grandes tasas laborales (actividad, empleo y desocupación) en el período considerado (gráficos 1, 2 y 3). La TE (tasa de empleo) femenina muestra valores casi idénticos en ambos años extremos, con oscilaciones en las ondas intermedias; por el contrario, la TE masculina exhibe un notable descenso (12,4 puntos para todo el período). El hecho que la TE femenina se mantenga está evidentemente emparentado con la gran elevación de la TA (tasa de actividad) de ese sexo: 5,8 puntos para todo el período (la TA masculina desciende 1,5 puntos). Como la TE se mantiene mientras que la TA aumenta, la TD (tasa de desocupación) femenina también se eleva, mostrando un fuerte ascenso entre 1991 y 1995, decreciendo luego, y efectuando otro pico en 2001. La TD masculina, por su parte, crece en todo el período marcadamente, pasando de 5,1% en 1991 a 19,8% en 2001 (año en el que supera la TD femenina).

Gráfico N° 2

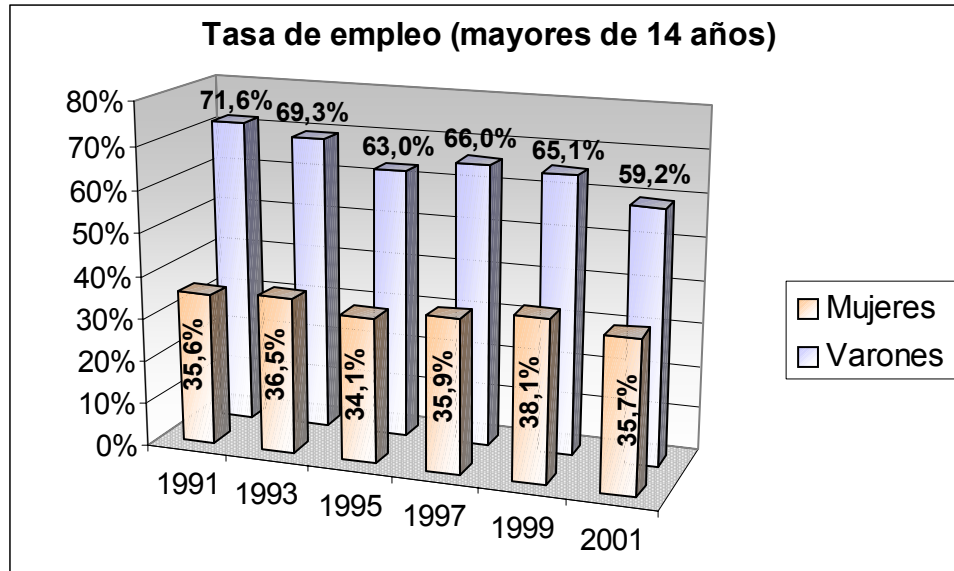
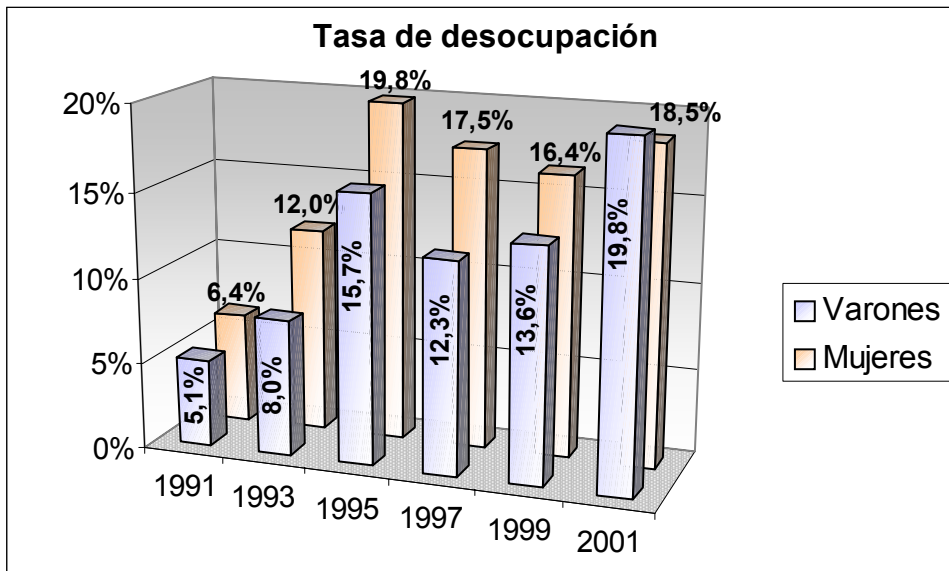


Gráfico N° 3

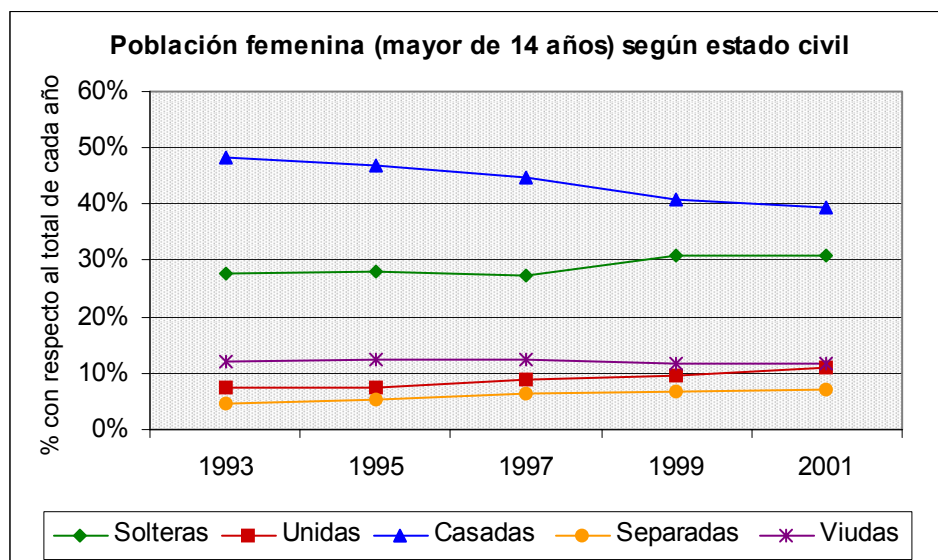


4. VARIACIONES EN EL ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN FEMENINA

A lo largo del período en consideración la población femenina experimentó variaciones de gran importancia en el estado civil.

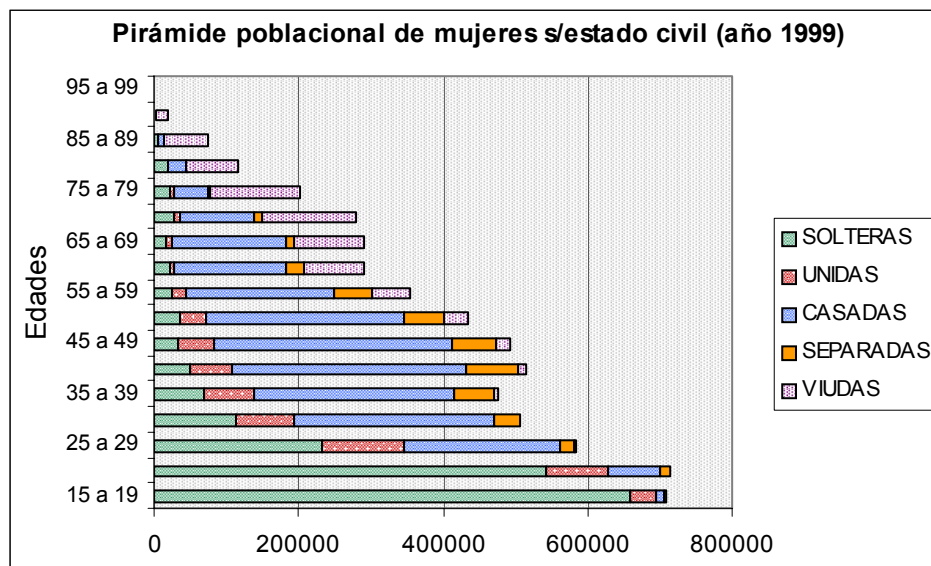
El gráfico 4 presenta la información básica al respecto de esta variable. Como vemos, se han producido variaciones de gran magnitud en las proporciones de mujeres de los distintos estados civiles en apenas 8 años. La proporción de mujeres casadas desciende de 48,3% en 1993 a 39,4% en 2001. El ascenso de solteras, separadas y unidas de hecho compensa este descenso. ¿Podemos intentar dar alguna explicación a estas variaciones? En principio cabe suponer que la causa principal de todas ellas se halla en la progresiva verificación de ciertos cambios culturales en nuestra sociedad: el estado de “mujer casada”, prestigioso durante mucho tiempo, parece ir perdiendo tal consideración o, visto de otra forma, la mujer tiene cada vez menos temor a vivir sin pareja legal, separándose con mayor frecuencia, optando por el estado de “unida de hecho” con más facilidad o permaneciendo soltera hasta una edad más avanzada de la que la tradición fijaba anteriormente. Profundizar estas explicaciones excede el marco del presente trabajo.

Gráfico N° 4



El Gráfico 5, que es una pirámide poblacional según estado civil para el año 1999, nos aporta aún algunos datos al respecto de este tema. Vemos en él que el lustro vital femenino en el que con más frecuencia ocurre el matrimonio es el de 25 a 29 años, que las mujeres “unidas” poseen bajo promedio de edad y que la mayor cantidad de separadas se encuentra entre los 35 y los 59 años.

Gráfico N° 5



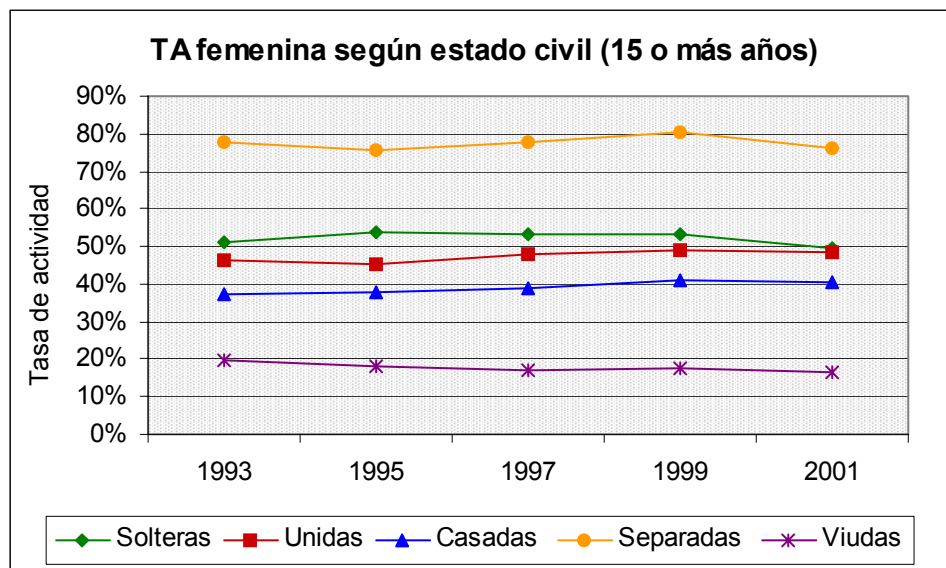
5. IMPACTO DE LAS VARIACIONES EN EL ESTADO CIVIL SOBRE EL COMPORTAMIENTO LABORAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA

Si la población femenina de distinto estado civil tuviese similar comportamiento económico, los cambios poblacionales señalados en esta variable no tendrían importancia desde el punto de vista laboral. Pero lo cierto es que la población femenina se comporta de modo muy diverso según sea su situación con respecto a esta variable.

¿Existe diversa tendencia a insertarse en el mercado de trabajo por parte de las mujeres según sea su estado civil? Es bien sabido que la respuesta a esta pregunta es afirmativa. Observemos los Gráficos 6 y 7: tanto la TA como la TE parecen agruparse en tres niveles: las mujeres separadas poseen los valores más altos, las viudas los más bajos y las solteras, unidas y casadas ocupan una franja central en la que se disponen en ese orden, de mayor a menor.

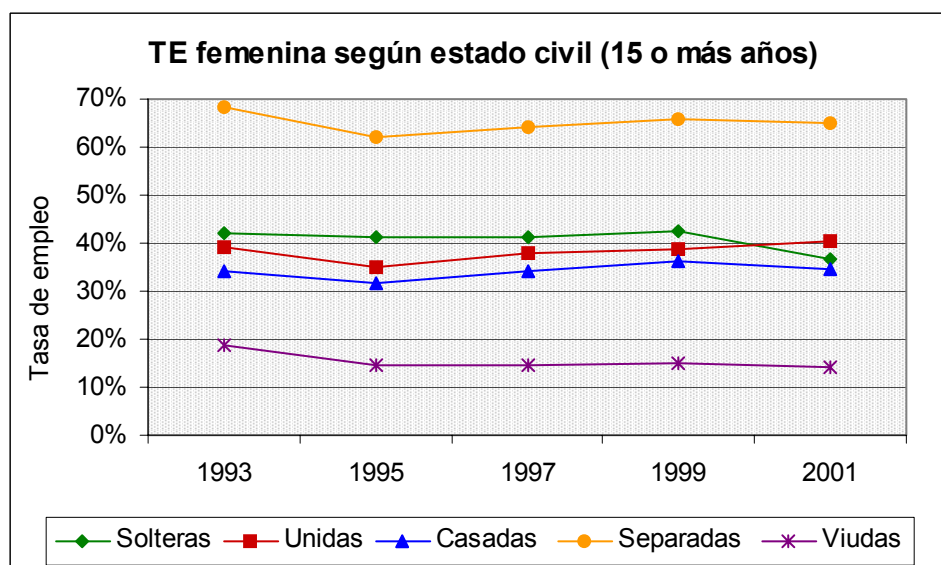
En consecuencia, las variaciones de estado civil descriptas en el punto respectivo han de modificar fuertemente la proporción de PO (población ocupada) femenina de cada onda. Este factor debe aunarse con las modificaciones de la TE según estado civil a lo largo del período en consideración. En efecto, como vemos en el Gráfico 7, viudas y separadas vieron decrecer sus valores; los de solteras y casadas aumentaron ligeramente, y el de unidas terminó aproximadamente como había empezado. No obstante, estas variaciones no son tan grandes como los cambios en las proporciones poblacionales, y en consecuencia su influencia será algo menor. Poco más abajo nos dedicaremos a establecer exactamente cuál es su grado de impacto.

Gráfico N° 6



| | 1993 | 1995 | 1997 | 1999 | 2001 |
|-----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Solteras | 51,0% | 53,7% | 53,5% | 53,3% | 49,4% |
| Unidas | 46,4% | 45,4% | 47,7% | 48,7% | 48,3% |
| Casadas | 37,0% | 38,0% | 38,9% | 41,0% | 40,4% |
| Separadas | 77,7% | 75,5% | 77,8% | 80,2% | 76,2% |
| Viudas | 19,6% | 18,0% | 16,8% | 17,6% | 16,3% |

Gráfico N° 7



| | 1993 | 1995 | 1997 | 1999 | 2001 |
|----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Solteras | 41,9% | 41,4% | 41,1% | 42,7% | 36,5% |
| Unidas | 39,4% | 35,0% | 38,0% | 38,6% | 40,2% |
| Casadas | 34,1% | 31,5% | 34,0% | 36,4% | 34,8% |

| | | | | | |
|-----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Separadas | 68,2% | 62,0% | 64,3% | 65,7% | 65,1% |
| Viudas | 18,9% | 14,5% | 14,7% | 14,9% | 14,1% |

A los fines de evaluar con precisión cómo influye la población femenina de cada estado civil en el aumento de la TE para el total de las mujeres he confeccionado el Cuadro N°1. Los porcentajes que contiene surgen de la siguiente fórmula aplicable a cada una de las ondas:

$$(PO \text{ de cada estado civil} / PT \text{ femenina}) * 100$$

Las cifras resultantes no expresan la TE de cada estado civil, ya que el denominador no es la población total (PT) de ese estado civil sino la PT general femenina (mayor de 14 años). El interés del cuadro reside en que la suma de los porcentajes de los distintos estados civiles de cada onda da como resultado la TE femenina de esa onda. En efecto:

$$PO_{so}/T + PO_{ou}/T + PO_{c}/T + PO_{se}/T + PO_{v}/T = (Poso + Pou + Poc + Pose + POv) / T = TE$$

De este modo podemos observar con precisión qué influencia ha tenido la población femenina de cada estado civil en la modificación de la TE del total de su sexo. Al porcentaje correspondiente a cada estado civil lo llamaré “participación de cada estado civil en la TE”.

Cuadro n° 1

| | 1993 | 2001 |
|--------------|--------------|--------------|
| Solteras | 11,6% | 11,3% |
| Unidas | 2,9% | 4,4% |
| Casadas | 16,5% | 13,7% |
| Separadas | 3,3% | 4,7% |
| Viudas | 2,3% | 1,6% |
| Total | 36,5% | 35,7% |

A la diferencia entre estas dos columnas la llamaremos “**Aporte a la diferencia de TE**”. Efectivamente, esta cifra indica qué papel jugó cada estado civil en la variación de la TE femenina entre las ondas consideradas. Muestro a continuación estos valores precedidos por las diferencias de proporciones poblacionales (gráfico 4) y de TE (gráfico 7) entre 1993 y 2001:

Cuadro n° 2

| | Diferencia Poblacional | Diferencia de TE | Aporte a la diferencia de TE femenina |
|-----------|------------------------|------------------|---------------------------------------|
| Solteras | +3,1% | -5,4% | -0,3% |
| Unidas | +3,7% | +0,8% | +1,5% |
| Casadas | -8,9% | +0,7% | -2,8% |
| Separadas | +2,3% | -3,1% | +1,4% |
| Viudas | -0,3% | -4,8% | -0,6% |
| Total | 0,0% | -0,8% | -0,8% |

Observemos que, entre los valores totales, los de las columnas 1 y 3 concuerdan con la suma algebraica de los valores parciales de sus columnas.

Como vemos, los aportes en cuanto a la variación de la TE femenina fueron diversos (incluso de distinto signo) según el estado civil. Unidas y separadas tendieron a elevar la tasa, mientras que solteras, viudas y (especialmente) casadas a disminuirla.

Ya hemos señalado que estos “aportes a la diferencia de TE femenina” dependen de dos factores: uno es la variación de las proporciones poblacionales, factor propiamente socio-familiar o personal de la mujer; el otro es la modificación de la TE de cada estado civil, modificación que obedece (al menos parcialmente) a causas económicas. Debo distinguir este último factor del anterior dado que el objetivo del presente trabajo es estudiar el impacto de las causas puramente socio-familiares en el comportamiento laboral de la mujer. Pues bien, existen modos de determinar cuánto han influenciado uno y otro factor dentro de cada estado civil en el ascenso de la TE para el total de las mujeres. He decidido elegir el siguiente:

1) Suponer que, al pasar de 1993 a 2001, las TE de cada estado civil no variaron, pero sí se produjeron las modificaciones de proporciones poblacionales y el aumento total de población que ocurrieron realmente. Calcular entonces cuál habría sido, dadas estas circunstancias ficticias, la PO de cada estado civil en 2001.

2) Calcular para estas PO (ficticias) su “participación de cada estado civil en la TE”, dividiendo cada una de ellas por la PT (real) de 2001. La suma de estas cifras (37,8%) arroja cuál habría sido la TE femenina en 2001 si se hubiesen dado los supuestos originales.

3) Comparar esta “participación de cada estado civil en la TE” de 2001 (ficticia) con la “participación de cada estado civil en la TE” de 1993 (real). Obtenemos al restar las cifras de ambos grupos cuál habría sido en este caso la diferencia de TE (+1,27%) y cuál el aporte de cada estado civil a esa diferencia.

Los resultados fueron los siguientes:

Cuadro n° 3

| | Participación de cada EC en la TE en 2001 (si TE 2001 = TE 1993) | Participación de cada EC en la TE en 1993 (real) | Aporte a la diferencia de TE femenina (si TE 2001 = TE 1993) |
|-----------|---|---|---|
| Solteras | 12,9% | 11,6% | +1,32% |
| Unidas | 4,3% | 2,9% | +1,44% |
| Casadas | 13,4% | 16,5% | -3,06% |
| Separadas | 4,9% | 3,3% | +1,58% |
| Viudas | 2,2% | 2,2% | -0,01% |
| Total | 37,8% | 36,5% | +1,27% |

Como vemos, la TE femenina de darse estos supuestos hubiese sido en 2001 37,8% en lugar de 35,7%. Recordemos que lo que estamos haciendo es aislar la influencia del factor de variación poblacional, y que los valores del “aporte a la diferencia de TE” ficticio nos indican cuál fue justamente tal influencia. Así, de los -0,80 puntos de diferencia entre las TE reales de 2001 y 1993, +1,27 puntos corresponden a la variación de proporciones poblacionales y, por simple diferencia, -2,07 puntos corresponden a la variación de las TE de cada estado civil. Podemos calcular las diferencias entre los “aportes” reales y ficticios para cada estado civil:

Cuadro n° 4

| Aporte a la diferencia de TE femenina (ficticio) | Aporte a la diferencia de TE femenina (real) | Diferencia (influencia de la TE de cada estado civil) |
|--|--|---|
|--|--|---|

| | | | |
|-----------|--------|---------------|--------|
| Solteras | +1,32% | -0,34% | -1,66% |
| Unidas | +1,44% | +1,55% | +0,11% |
| Casadas | -3,06% | -2,79% | +0,27% |
| Separadas | +1,58% | +1,39% | -0,19% |
| Viudas | -0,01% | -0,61% | -0,60% |
| Total | +1,27% | -0,80% | -2,07% |

Reafirmando: las cifras de la primer columna indican cuál hubiese sido el aporte a la TE femenina de la población de cada estado civil si la TE de ese estado civil hubiese sido en 2001 igual a la de 1993 (o sea, indican cuál fue el aporte exclusivo del factor de variación de proporciones poblacionales). Si restamos la primer columna de la segunda obtenemos el aporte a la TE general femenina que hizo cada estado civil como consecuencia de la variación de su TE exclusivamente. Como puede verse en el cuadro, la influencia de las variaciones de las proporciones poblacionales fue muy superior a la influencia de las variaciones de las TE de cada estado civil en el caso de unidas, casadas y separadas, mientras que moderadamente inferior en el caso de solteras y viudas.

A los fines de separar las influencias de los dos tipos de factores mencionados podría haber recurrido también al método inverso: calcular la PO y los porcentajes consecuentes para el caso que las TE por estado civil se hubiesen modificado como en realidad ocurrió, mientras las proporciones poblacionales permanecían constantes. Los resultados finales hubiesen sido los mismos.

Así, hemos llegado a discriminar cuál fue el grado de influencia de las variaciones de las proporciones poblacionales y cuál el de las variaciones en las TE de cada estado civil sobre el aumento de la TE de toda la población femenina entre 1993 y 2001. No cabe duda que la primera de estas variaciones es un hecho primordialmente socio-familiar. Cabe ahora preguntarse si la segunda de ellas es un hecho primordialmente económico. Es seguro que cuestiones económicas se encuentran entre sus causas; he señalado anteriormente, por ejemplo, que es bien sabido que muchas mujeres previamente inactivas decidieron incorporarse al mercado de trabajo a partir de la disminución del ingreso familiar causada por la pérdida de ocupación de un miembro de la familia. Pero al mismo tiempo, puede haber causas socio-familiares que también vengán a jugar un rol en el fenómeno en consideración, o sea en el aumento de la TE (o disminución en algunos casos) de las mujeres con distintos estados civiles, tal como variaciones en el nivel de instrucción (NI), en los roles familiares, en el número de hijos, en las pautas culturales, etc.

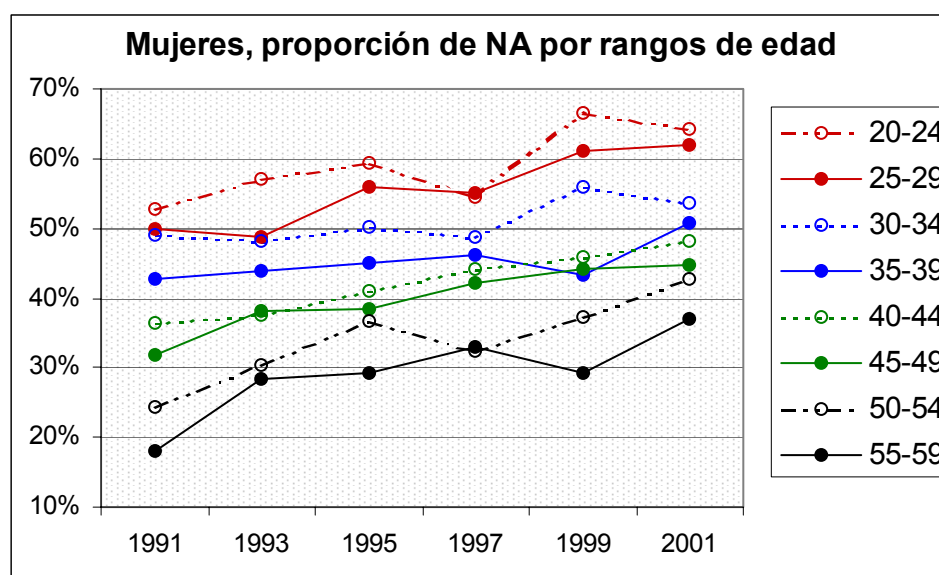
Finalmente, no quiero cerrar este punto sin hacer alguna reflexión sobre un hecho llamativo: el descenso de la TE de las mujeres separadas. Efectivamente, sorprende que, en un marco de crecimiento casi generalizado para el sexo femenino de los valores de dicha tasa, las mujeres

separadas, en las que no obra el factor retentivo del cónyuge (aunque a veces sí el de los hijos) y que con frecuencia son único sustento del hogar sufran una merma en el valor de esta variable. La explicación que encuentro más aceptable es que, teniendo en cuenta (a la luz de las transformaciones en las proporciones poblacionales) que existen muchas separadas nuevas, cabe suponer que una parte importante de las mismas fueran inactivas cuando poseían cónyuge. Sabemos que no era fácil en el período en consideración (ni lo es actualmente) insertarse en el mercado de trabajo para el caso de individuos no demasiado jóvenes que provienen de la inactividad. Además, ha habido en la última década una mayor tendencia a la separación entre las mujeres de bajo NI que entre las de NI alto, lo que también desfavorece las posibilidades de inserción laboral del grupo.

6. VARIACIONES EN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA

Sin duda el período de la vida dedicado al estudio ha tendido a prolongarse en las últimas décadas. Esta tendencia se remonta al menos a 1960, como se desprende de la observación del gráfico 8. En efecto, no sólo los rangos de edad más jóvenes muestran un crecimiento en la proporción del NA sino también los de mayor edad, y aproximadamente con la misma pendiente promedio.

Gráfico N° 8



No obstante, no es igual la situación para ambos sexos. Es muy interesante observar en el gráfico 9 el mayor NI promedio de las mujeres en las edades inferiores a los 45 años, y el de los

varones en la población de 50 años o más. Hasta 1940 aproximadamente el completar los estudios secundarios era más frecuente en el varón que en la mujer. Desde 1945 la situación se invierte, ampliándose la brecha cada vez más. El gráfico 10 confirma estas informaciones.

Gráfico N° 9

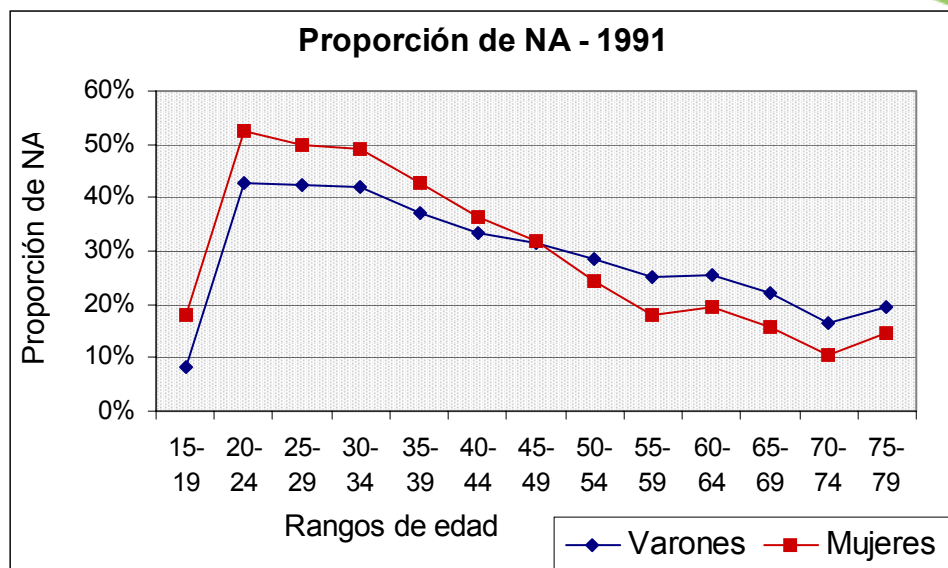
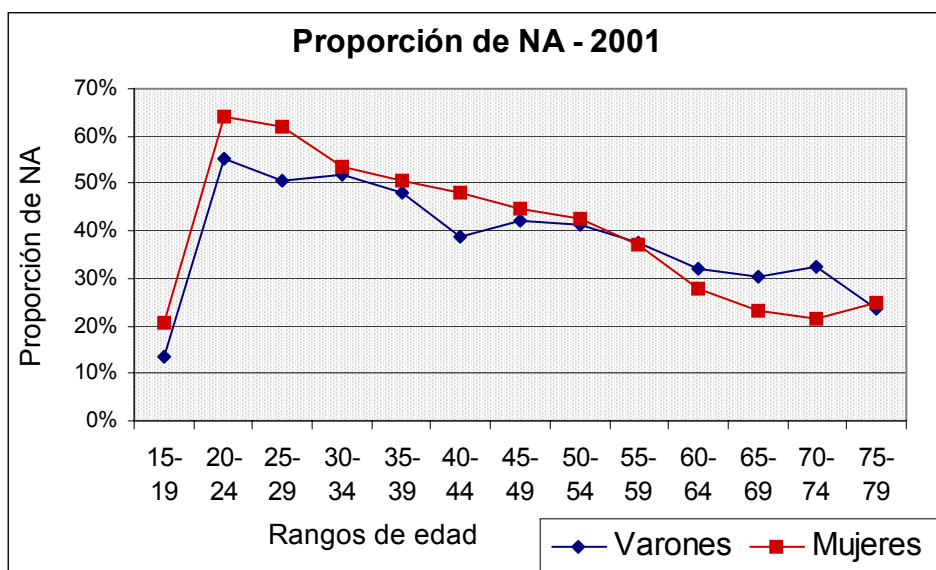


Gráfico N° 10



En el gráfico 11 vemos el NI promedio de varones y mujeres en el período en consideración. El gráfico 12 compara las dos ondas extremas discriminando la población femenina según seis niveles de instrucción distintos. Es notable el aumento proporcional de los dos grupos superiores. Como vemos, existe una prolongada tendencia de la población de nuestro país a elevar progresivamente su NI; cabe preguntarse si la misma se mantendrá en los tiempos actuales o se estará revirtiendo.

Gráfico N° 11

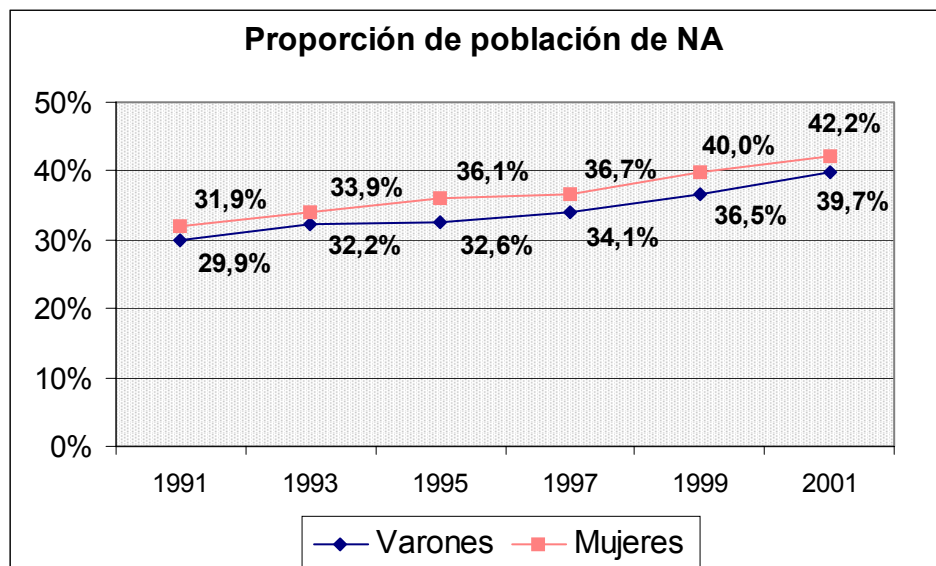
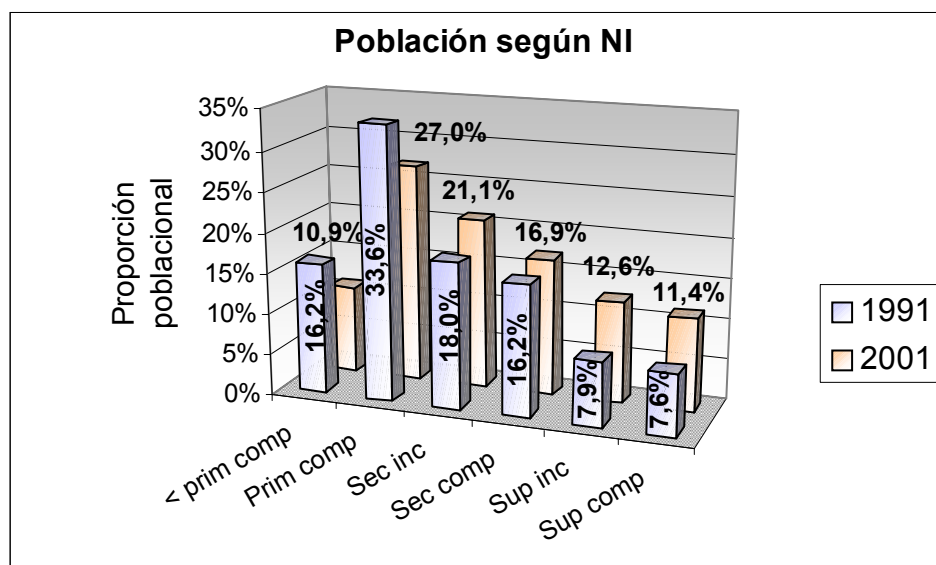


Gráfico N° 12



7. IMPACTO DE LAS VARIACIONES EN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN SOBRE EL COMPORTAMIENTO LABORAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA

Es bien sabido que una de las variables sociales o personales que mayor relación guarda con las tasas de actividad y empleo es el nivel de instrucción (NI). Así lo confirman los gráficos 13 y 14, mostrando cifras francamente crecientes de una y otra tasa a medida que se elevan los rangos de la

variable en consideración. Al pasar de 1991 a 2001, en los distintos grupos la TA tiende a ascender ligeramente y la TE a mantenerse, con excepción de las mujeres con nivel secundario incompleto y con nivel superior (o universitario) incompleto, con tendencia descendente. La explicación es que la cada vez mayor competitividad del mercado de trabajo hace que quien se halla realizando un estudio prefiera dedicar sus esfuerzos exclusivamente a finalizarlo, para intentar luego ingresar a tal mercado en mejores condiciones.

Gráfico N° 13

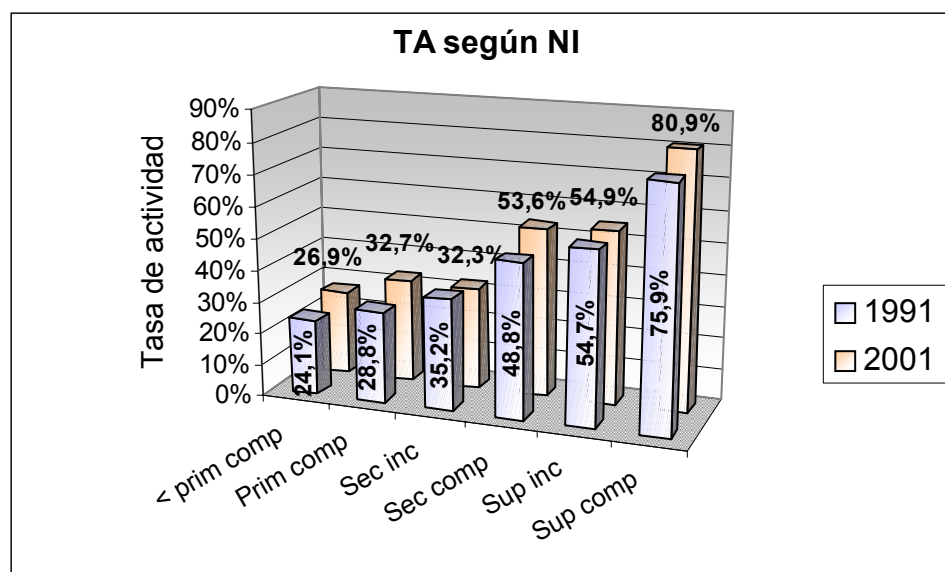
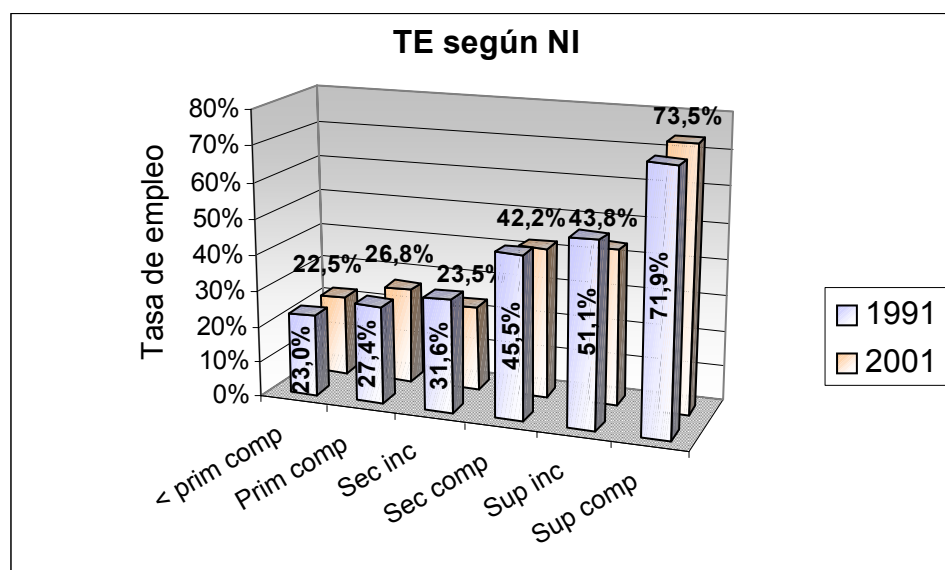


Gráfico N° 14



En los gráficos 15 y 16 vemos la evolución de las tasas de actividad y empleo a través de todo el período dividida la población femenina en dos grandes grupos según su NI. La TE muestra tendencia descendente para ambos grupos, mientras que la misma tasa asciende 0,1 puntos para el total de las mujeres, siempre mayores de 14 años. La compensación se encuentra en el hecho que en 2001 la proporción de población femenina con NI alto es mayor que en 1991.

Gráfico N° 15

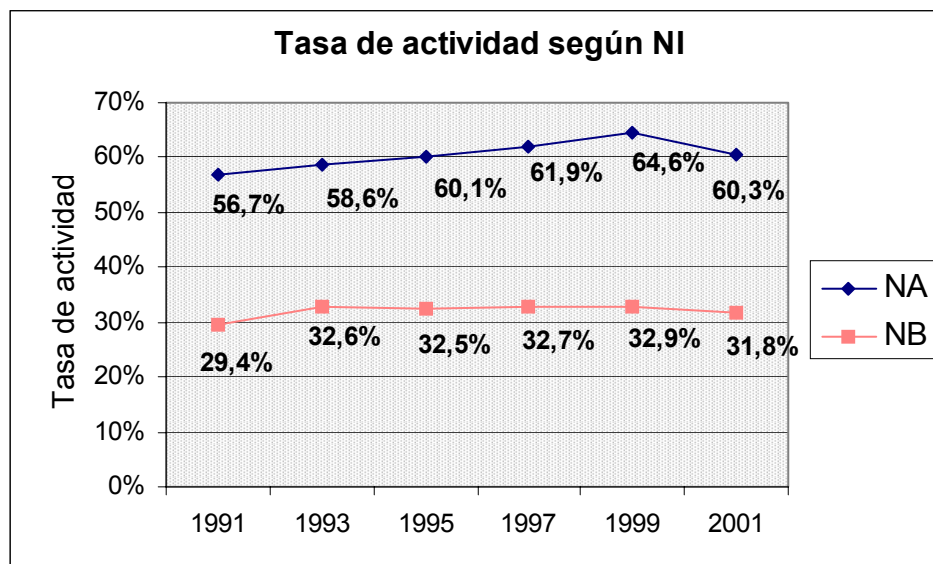
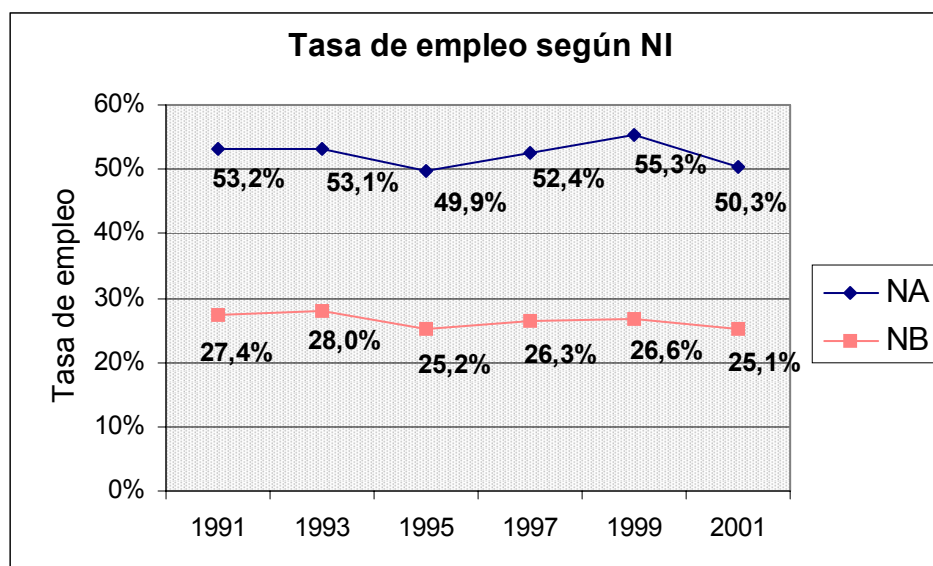


Gráfico N° 16



En el caso del nivel de instrucción, los datos que poseemos nos permiten desde ya estar seguros que el factor de variación poblacional ha tenido influencia importante en la evolución de la TE femenina. En efecto, sabemos que existe gran diferencia entre la TE de las mujeres de unos y otros NI; al mismo tiempo, ya hemos visto (gráficos 11 y 12) que la proporción de mujeres de NI alto y bajo se modificó mucho a lo largo del período considerado. Precisemos pues este tema. Observemos el grado de participación de cada grupo de NI en la TE:

Cuadro n° 5

| | 1991 | 2001 |
|--------------|--------------|--------------|
| <Prim comp | 3,7% | 2,5% |
| Prim comp | 9,2% | 7,2% |
| Sec inc | 5,7% | 5,0% |
| Sec comp | 7,4% | 7,1% |
| Sup inc | 4,1% | 5,5% |
| Sup comp | 5,4% | 8,4% |
| Descon | 0,1% | 0,0% |
| Total | 35,6% | 35,7% |

En principio, los cambios más importantes son los correspondientes al grupo de “primario completo”, que sufre un fuerte descenso, y al de “superior (o universitario) completo”, que experimenta un ascenso aún mayor en términos absolutos. Veamos las cifras de las diferencias:

Cuadro n° 6

| | Diferencia poblacional | Diferencia de TE | Aporte a la diferencia de TE femenina |
|------------|------------------------|------------------|---------------------------------------|
| <Prim comp | -5,3% | -0,5% | -1,26% |
| Prim comp | -6,6% | -0,6% | -1,98% |
| Sec inc | 3,1% | -8,0% | -0,71% |
| Sec comp | 0,7% | -3,3% | -0,25% |
| Sup inc | 4,6% | -7,3% | 1,44% |
| Sup comp | 3,9% | 1,6% | 2,97% |

| | | | |
|--------|-------|--------|--------|
| Descon | -0,4% | -25,0% | -0,11% |
| Total | 0,0% | 0,1% | 0,09% |

Podemos agrupar los seis niveles considerados en tres sectores:

- 1) El de los dos niveles más bajos, que experimenta un importante descenso en la participación, fundamentalmente a causa de sus disminuciones poblacionales.
- 2) El de los dos niveles intermedios, con un descenso en la participación ligero causado principalmente por la disminución de sus TE.
- 3) El de los dos niveles superiores, que evidencian un importante crecimiento en su grado de participación (especialmente el nivel “superior completo”). Ambos incrementan su población relativa, mientras que sus TE se comportan de modo diverso: crece la del nivel más alto, decrece (en forma importante) la del restante.

Continuemos con nuestro procedimiento. Observemos qué hubiese teóricamente ocurrido si las TE de cada NI no variaban pero sus poblaciones totales sí:

Cuadro n° 7

| | Participación de cada nivel en la TE en 2001 (si TE 2001 = TE 1991) | Participación de cada nivel en la TE en 1991 (real) | Aporte a la diferencia de TE femenina (si TE 2001 = TE 1991) |
|------------|---|---|--|
| <Prim comp | 2,5% | 3,7% | -1,21% |
| Prim comp | 7,4% | 9,2% | -1,81% |
| Sec inc | 6,7% | 5,7% | 0,98% |
| Sec comp | 7,7% | 7,4% | 0,30% |
| Sup inc | 6,4% | 4,1% | 2,36% |
| Sup comp | 8,2% | 5,4% | 2,78% |
| Descon | 0,0% | 0,1% | -0,10% |
| Total | 38,9% | 35,6% | 3,31% |

Señalemos en primer lugar que, en esta situación hipotética, la TE general femenina hubiese sido mucho más alta (38,9% en lugar de 35,7%), lo que nos está indicando que la redistribución poblacional entre los distintos niveles de instrucción ejerció una influencia importante sobre esta variable. Por lo demás, vayamos directamente a comparar el aporte ficticio con el real:

Cuadro n° 8

| | Aporte a la diferencia de TE femenina (ficticio) | Aporte a la diferencia de TE femenina (real) | Diferencia (influencia de la TE de cada nivel) |
|--------------|--|--|--|
| <Prim comp | -1,21% | -1,26% | -0,05% |
| Prim comp | -1,81% | -1,98% | -0,17% |
| Sec inc | 0,98% | -0,71% | -1,70% |
| Sec comp | 0,30% | -0,25% | -0,56% |
| Sup inc | 2,36% | 1,44% | -0,92% |
| Sup comp | 2,78% | 2,97% | 0,19% |
| Descon | -0,10% | -0,11% | -0,01% |
| Total | 3,31% | 0,09% | -3,22% |

Nuevamente, conviene reunir los distintos niveles en los tres grupos que hemos presentado más arriba (primario, secundario y terciario, sin importar si es completo o incompleto): en el primer y el tercer grupo la influencia poblacional fue decisiva, negativa en el primer caso y positiva en el segundo; entre las mujeres de nivel secundario predominó la variación de su TE, determinando un aporte ligeramente negativo.

En definitiva, el 0,1% (ó 0,09%) de diferencia en la TE general femenina surge del balance entre una muy fuerte influencia positiva (+3,31%) del factor de variación poblacional (o sea, del incremento del NI promedio) y una casi igualmente fuerte influencia negativa producida por el decremento en los valores de TE en cada nivel de instrucción individual. Podemos afirmar sin lugar a dudas que el cada vez mayor nivel de instrucción de las mujeres ha ejercido una influencia muy importante en el sentido de evitar que su TE caiga a lo largo del período considerado.

8. CONCLUSIONES

ESTADO CIVIL:

- En el período en estudio (en este caso 1993-2001) se registra un notable descenso de la proporción poblacional de mujeres casadas (de 48,3% a 39,4%), así como un importante aumento de las proporciones poblacionales de las mujeres solteras, unidas de hecho y separadas (gráfico 4).
- Este hecho tiene importante impacto laboral, ya que la TE de las mujeres casadas es en todo momento la más baja de los cuatro grupos mencionados (gráfico 7). Por su parte, la TE de las

mujeres separadas es mucho más alta que la del resto. Todo ello significa un aporte positivo importante (del 1,27%) a la TE femenina.

- Este aporte se ve contrapesado por la gran disminución del valor de su TE que presentan las solteras, separadas y viudas; la evolución de las TE propias de cada grupo implica un aporte negativo del 2,07%, con lo que en definitiva, entre 1993 y 2001 la TE femenina disminuye un 0,8%.
- Si la gran variación de proporciones poblacionales no hubiese compensado en gran medida la disminución de la TE de solteras, separadas y viudas, la TE general femenina habría experimentado un descenso importante en el período considerado¹.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN

- Las variaciones poblacionales para el caso de esta variable también han sido de gran magnitud (gráfico 12). Sintéticamente, señalemos que la proporción poblacional de mujeres con NI alto creció de 31,9% en 1991 a 42,2% en 2001².
- La TE es muy diversa según el NI de un grupo poblacional (gráfico 14). Por ello, las variaciones de proporciones poblacionales a este respecto ejercen gran influencia sobre la TE general.
- Las TE de los distintos niveles de instrucción descendieron a lo largo del periodo, con la excepción del nivel “superior (o universitario) completo”. Esto implicó un aporte negativo a la TE femenina del 3,22%.
- Pero el gran incremento poblacional de los dos niveles más elevados permitió que la variación poblacional realizase un aporte positivo mayor en términos absolutos (del 3,31%), con lo que la TE femenina se elevó entre 1991 y 2001 en 0,09 puntos.

Como acabamos de ver, tanto la gran variación de proporciones en los estados civiles por una parte como el importante aumento en el NI femenino promedio por otra ejercieron una influencia

¹ Si bien el aporte negativo de la variación de las TE propias de cada estado civil es de 2,07%, no podemos de ello inferir que, de no darse las modificaciones de proporciones poblacionales que realmente ocurrieron, la TE femenina hubiese sido exactamente 2,07 puntos más baja. Todos los aspectos de la trama social se hallan íntimamente vinculados entre sí, y un cambio que ocurre o deja de ocurrir conlleva modificaciones que también ocurren o dejan de ocurrir en otros sectores de dicha trama. Así, por ejemplo, si la proporción de mujeres separadas no hubiese aumentado es posible que su TE hubiese disminuido menos, ya que hubiesen sido menor el número de mujeres separadas compitiendo por puestos de trabajo.

² En la población masculina el NI promedio también ha aumentado en el período considerado, pero los varones tienen la característica de presentar mucha menor diferencia de TE entre los distintos niveles de instrucción. Así, en 1991, la diferencia de TE entre primario completo y superior completo para las mujeres es de casi 45 puntos (27,4%-71,9%), mientras que para los varones es de 14 puntos (75,1%-89,3%). Por

positiva muy considerable sobre la TE general femenina (refinada), que permitió que la misma mantuviera a lo largo de la década considerada valores similares a los iniciales, a diferencia de la TE masculina, que experimentó un marcado descenso (gráfico 2).

Es habitual señalar que las variables socio-familiares ejercen cierta incidencia sobre el ámbito laboral; no obstante, no siempre dicha incidencia es considerada en la medida de su real importancia. Los resultados del presente trabajo nos señalan la necesidad de prestar especial atención a estas variables toda vez que se estudie el comportamiento laboral de un sector de la población o de toda ella en su conjunto.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, David R., SWEENEY, Dennis J. y WILLIAMS, Thomas A., "Estadística para Administración y Economía", International Thomson Editores, 1999.
- BECCARIA, Luis, "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina, ASET, Agosto de 2001.
- BERGER, Silvia, "Ajuste estructural en la Argentina. Cambios regionales y de género en el empleo y los ingresos", ASET, Noviembre de 1998.
- BERTOLO, Maricel, "El comportamiento del mercado laboral en el Gran Rosario", ASET, Agosto de 2001.
- COMELATTO, Pablo, "Dinámica de la población económicamente activa en la Argentina, 1950-1990. Cambios demográficos y en la participación por sexo y edad", ASET, Agosto de 2001.
- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES para el Gran Rosario, el Gran Buenos Aires y el Gran Córdoba, INDEC. Bases de datos correspondientes a la segunda onda de 1991, 1993, 1995, 1997 1999 y 2001.
- FEDERICO, Andrea, "Trabajo femenino y familia", ASET, Noviembre de 1998.
- FÉLIZ, Mariano; PANIGO, Demian y PÉREZ, Pablo, "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la provincia de Buenos Aires", ASET, Agosto de 2001.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "Dos estudios sobre el trabajo femenino en el aglomerado Gran Rosario", CIUNR, Rosario, Abril de 1995.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "Los principales determinantes de la participación femenina en el mercado de trabajo", CIUNR, Rosario, Abril de 1997.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "La influencia de la crisis de desocupación de 1995 en el trabajo femenino", CIUNR, Rosario, Abril de 1999.
- Mc CONNELL, Campbell R. y BRUE, Stanley L., "Economía laboral", Mc Graw Hill, 1997.

ello, el aumento del NI promedio influye mucho más en la TE en el caso de las mujeres que en el de los varones.

MALLEA, María José, "Nuevas estrategias familiares de vida frente a la distribución regresiva del ingreso", ASET, Noviembre de 1998.

NEFFA, Julio y GINER, Valeria, "Las estrategias de búsqueda de empleo utilizadas por los desocupados. Un análisis preliminar a partir de la EPH del INDEC", ASET, Agosto de 2001.

PAZ, Jorge A. "Efectos de la situación ocupacional de los jefes de hogar sobre la oferta laboral secundaria", ASET, Agosto de 2001.

PELLEGRINI, José Luis, "Desigualdad y desprotección social en la fuerza de trabajo urbana de la Argentina", ASET, Agosto de 2001.

PANIGO, Demian; NEFFA, Julio César, FÉLIZ, Mariano; PÉREZ, Pablo, "Persistencia de los shocks que golpean al mercado de trabajo urbano de Argentina", ASET, Agosto de 2001.

PÉREZ, Pablo; FÉLIZ, Mariano y PANIGO, Demian, "Microdeterminantes de la persistencia en la desocupación. Un análisis regional", ASET, Agosto de 2001.

PHILIPP, Ernesto; CON, Melina; SALVIA, Agustín, "La economía laboral en los noventa. Ejercicios de desagregación y agregación", ASET, Agosto de 2001.

RECCHINI DE LATTES, Zulma y WAINERMAN, Catalina, "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias". Cuaderno del Cenep N°6.

WAINERMAN, Catalina H., "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", CENEP.